

Financiar, investigar, actuar: El fomento de la investigación desde una organización no gubernamental en tiempos de emergencia

por **María de los Ángeles Balaguera, Lorena Calapsú, César Chaves, Soraya Husain, Natalia Medina y Carolina Borda** | Fundación WWB Colombia | fondoinvestigacion@fundacionwwbcol.org

Pocas veces el ejercicio de la investigación, los programas para su financiamiento y la incidencia pública se encuentran juntas al interior de una misma organización, especialmente una no gubernamental. ¿Qué resulta de la apuesta por articular las lógicas particulares de cada dimensión en medio de una emergencia social y sanitaria con efectos profundos y alcance aún no completamente estimado? El presente artículo hilará las experiencias de un equipo de cientistas sociales vinculado a la Dirección de Investigación de una organización no gubernamental, haciendo especial énfasis en aquellas relacionadas con la reestructuración del trabajo de diseño, gestión y financiación de proyectos de investigación ligados a la incidencia pública en medio de la pandemia de la COVID-19.

El contexto organizacional

Por más de treinta años, la ONG a la que estamos vinculadas y vinculados ha dirigido sus servicios a sectores de la población en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica en el suroccidente colombiano. Gran parte del despliegue de sus acciones había estado orientado, hasta 2016, a la vinculación de mujeres a sus programas de formación para el emprendimiento, el liderazgo y las finanzas inclusivas, con el propósito de aportar al cierre de brechas de desigualdad. A este esfuerzo, se sumó la creación de un área de investigación que permitiera generar ajustes a la

oferta de servicios y contribuir a la generación de conocimiento en las dimensiones misionales de la organización.

En 2017 la entidad diseñó e implementó un programa para el financiamiento de la investigación. Desde entonces se han otorgado veintiséis becas para proyectos de investigación nacionales e internacionales siguiendo principalmente los preceptos de la Investigación-Acción Participativa¹ y con el liderazgo de personas de diversos niveles de formación profesional, desde estudiantes de maestría, doctorado, hasta investigadoras e investigadores postdoctorales.

Antiguos retos y nuevas alternativas

Desde sus inicios, la investigación social que se realizaba desde la organización enfrentaba retos metodológicos, técnicos y éticos, pues implicaba alinear los objetivos, metas e indicadores de una institución con la rigurosidad académica y las necesidades identificadas para y consensuadas con diferentes interlocutores internos y externos, tanto a nivel local, nacional como internacional. Así, en la formulación de proyectos debía elegirse cuidadosamente el propósito y los alcances del conocimiento a generar con el fin de que fuera novedoso a la vez que pertinente para la entidad y sus interlocutores en el sector público, privado y para las organizaciones de la sociedad civil con quienes trabajaba.

¹ Ver: Contreras (2002) y Fals Borda (2015).

Al mismo tiempo, el equipo procuraba la implementación de metodologías colaborativas y participativas que permitieran la generación de conocimiento desde lógicas cada vez más horizontales. En paralelo, las dinámicas organizacionales exigían ritmos de trabajo rápidos y eficientes en la ejecución presupuestal y la presentación de resultados en el corto plazo, que en ocasiones entraban en tensión con las agendas y tiempos de las entidades y comunidades participantes. Adicionalmente, el equipo de investigación se enfrentaba a tres retos particulares al implementar procesos de investigación en la organización:

1. Es común, en entidades del tercer sector que incorporan dinámicas heredadas del sector privado, que se pregunte por la relevancia de la investigación cualitativa como fuente confiable de datos y análisis para la toma de decisiones (Tierney y Clemens 2011, 57). En una era centrada en “el dato” (cuantitativo) como fuente “objetiva” para la estimación de un fenómeno, los resultados derivados de proyectos de investigación basados en metodologías cualitativas pueden ser interpelados por sus así llamadas “limitaciones” en términos de representatividad (confundida con la objetividad), al tiempo que puede generar resistencia la apuesta por generar procesos de investigación participativos y colaborativos que se funden en las experiencias, intereses y necesidades de sectores de la población que comúnmente son el centro de la intervención de organizaciones no gubernamentales en lugar de los protagonistas de la generación de conocimiento y su activa apropiación.
2. La necesidad de considerar los desafíos asociados al cumplimiento de estándares, plazos, procedimientos y aportes teóricos de los proyectos a discusiones académicas más amplias, no siempre fáciles de cumplir dados los cortos tiempos de implementación que se tienen y la premura por la entrega de resultados.
3. En cuanto al programa de financiamiento a la investigación, los principales retos del proceso se centraban en la difusión de la convocatoria, inicialmente concentrada en dos regiones del país. El segundo de los retos estaba relacionado

con el acompañamiento que debía realizarse a cada uno de los proyectos seleccionados para garantizar el cumplimiento de sus objetivos y de los compromisos éticos asumidos con los colectivos participantes.

Todas estas situaciones nos retaron desde el inicio a explorar metodologías no convencionales, a diseñar planes de trabajo flexibles y a mantener un constante diálogo con las personas participantes y otras organizaciones. Esto, aunado a la exploración de metodologías basadas en el arte y a la generación de alianzas con entidades que contaran con una reconocida trayectoria, conocimiento y experticia en nuestros temas de interés, han permitido llevar a cabo procesos de investigación rigurosos, éticos y respetuosos.

Sin embargo, no en todos los casos hemos podido realizar investigaciones colaborativas desde su formulación hasta su desarrollo; a cambio de ello se ha procurado realizar aproximaciones participativas en las que, pese a que se parte de analizar la experiencia en procesos preexistentes, también se abría la oportunidad de identificar lecciones aprendidas desde las experiencias y sentires de las comunidades con las que trabajamos, a la par que se indagaba por las problemáticas que les atravesaban y que pretendían resolver en estos espacios.

Sobre los aportes teóricos y la rigurosidad académica que demandan los procesos de investigación, la organización decidió adelantar dos tipos de proyectos; por un lado, los de largo alcance que pretendían generar nuevo conocimiento sobre los temas de interés de la organización, haciendo aportes a los debates más amplios de las ciencias sociales. Por otro lado, se generaron componentes de investigación cuyo propósito era responder a preguntas relacionadas con la oferta de servicios de la organización y sus posibilidades de mejora. A partir de estos proyectos se gestaron espacios de discusión con las directivas y se estableció, mediante la calidad de los resultados, que los datos cualitativos aportan un valioso nivel de profundidad al análisis de los contextos de implementación antes desconocidos y ayudan a visibilizar las problemáticas ya identificadas por las poblaciones con las que trabajamos.

Estos diálogos y resultados hicieron posible que a inicios del 2020 el programa de financiamiento a la investigación incrementara los fondos disponibles, abarcara más zonas del país y se creara una modalidad para el apoyo a la investigación aplicada y otra para el fortalecimiento de capacidades para la investigación participativa. A la par, aumentaron los esfuerzos por difundir el programa en universidades y medios de comunicación. En cuanto a las estrategias de acompañamiento a los proyectos financiados, desde el inicio se abogó por la inclusión de componentes que dieran cuenta de profundas reflexiones éticas previas al trabajo de campo y vincularan a las organizaciones comunitarias a la investigación. Estas consideraciones tenían por propósito que los proyectos seleccionados contaran con robustas aproximaciones éticas al trabajo de campo incluyendo, entre otros, protocolos de vinculación activa y horizontal de las comunidades al proceso desde la formulación del proyecto, como parte del equipo investigador, consultas previas a las personas participantes y comunicación constante con ellas, desde el respeto a la autonomía de las personas y de los grupos sociales participantes.

La ética al centro del fomento de la investigación: Reflexiones profundas y cuestiones prácticas

Las medidas de distanciamiento social y los protocolos de bioseguridad que se generaron a causa de la pandemia pusieron en jaque a todos los actores involucrados en los procesos de investigación. Las organizaciones comunitarias y sus líderes vivieron situaciones de precariedad que amenazaban la subsistencia e incluso la seguridad misma de la vida²; entre el aislamiento, las cuarentenas, los contagios y en algunos territorios el recrudecimiento del conflicto armado, muchas personas se vieron en la necesidad de priorizar la creación de mecanismos de resistencia y sobrevivencia en la pandemia por vías de la solidaridad, el trabajo en red y en reinención de formas de emprender y emplearse.

Simultáneamente, la organización se enfrentó a un ajuste de metas, indicadores, plan de trabajo y presupuesto para responder rápidamente a la coyuntura. Como parte de los cambios realizados, la oferta de capacitación migró a la virtualidad con una nueva propuesta de valor que fortaleciera las estrategias de respuesta de la población emprendedora de subsistencia a los retos socioeconómicos de las nuevas condiciones de vida, y financiando el acceso a dispositivos tecnológicos para las personas usuarias de los servicios ofertados. Esto dejó por fuera a los proyectos que se estaban desarrollando en contextos en los que la conectividad vía internet no era posible.

Los proyectos de investigación que no se pudieron implementar y aquellos formulados pensando específicamente en las barreras que imponía la pandemia tuvieron en común una renuncia: los métodos participativos que dependían de largos periodos de generación de consensos sobre los alcances, objetivos, y formas del ejercicio de investigación. En principio, este método prioriza, reconoce e incluye a la comunidad de personas beneficiarias y usuarias de los proyectos en todas las etapas de generación de conocimiento y pone en el centro de su praxis las prioridades de la comunidad con el cambio y la transformación de sus condiciones (Santandreu 2019, 50-52).

Esta renuncia tuvo en particular tres implicaciones: la primera, los espacios de deliberación en los territorios desconectados digitalmente y el diseño colectivo fueron puestos en pausa indefinidamente. En segundo lugar, las técnicas de levantamiento de datos que usábamos solían incorporar aproximaciones basadas en artes plásticas y escénicas que se suspendieron debido a las limitaciones de tiempo de las personas. La tercera implicación es que las oportunidades de hacer investigación se concentraron, en su mayoría, en identificar las lecciones aprendidas del desarrollo de programas en la modalidad virtual

² Esto ha sido documentado principalmente en la prensa y en organismos de derechos humanos, por las situaciones de desplazamiento forzado (ACNUR 2020; Van Trotsenburg 2021; Organización de las Naciones Unidas 2020; Human Rights Watch 2020), reclutamiento de jóvenes y niñez (Oquendo 2020; Moreno 2020), masacres (Cortés 2020) y asesinato de líderes sociales (*El Espectador* 2020) que se presentaron durante la pandemia.

con el propósito de mejorar la oferta de servicios en el corto plazo y frente a un panorama social y económico incierto.

Por su parte, desde el programa de financiamiento a la investigación se decidió que los proyectos en curso serían suspendidos por dos meses. Durante ese periodo, se realizó un proceso de acompañamiento a los proyectos activos en el que se les consultaba por las posibilidades de reformulación del diseño metodológico —y en consecuencia de otros elementos centrales de los proyectos—, así como por los avances y estado de salud física y mental de los equipos de investigación. De esta manera, las investigadoras e investigadores y las personas beneficiarias generaron ajustes metodológicos apoyándose en la virtualidad y en la comunicación remota para evitar el riesgo de contagio.

Estos cambios significaron nuevos retos, asociados principalmente al carácter rural de los territorios en los que se desarrollan los proyectos financiados. El primer desafío consistió en asegurar la conectividad para las comunidades ubicadas en lugares que carecen de cobertura suficiente. El segundo, coincidió con la ya identificada brecha digital: el uso exhaustivo de las tecnologías de la comunicación requiere de un conocimiento previo que algunas comunidades no tenían. El tercer reto continúa asociado al recrudecimiento de las violencias derivadas de condiciones de desigualdad estructural, el conflicto armado y actividades económicas ilegales en todo el territorio nacional.

Esta triada fue analizada detalladamente por la organización con el fin de ofrecer alternativas a los equipos de investigación, bien para continuar con sus proyectos o para suspenderlos hasta que las condiciones permitieran su avance. Entre las alternativas generadas puede mencionarse la extensión de los tiempos de ejecución de los proyectos, cambios en los objetivos específicos de la investigación, modificaciones al alcance de los mismos, entre otros. En términos generales, los equipos y las personas participantes lograron avanzar y trabajar sobre los retos que enfrentaban partiendo de una comunicación fluida que permitió conocer de primera mano el estado del proyecto y las personas involucradas.

Ahora bien, considerando que la investigación que se realiza desde la ONG en cuestión tiene como propósito generar conocimiento aplicado y contribuir a los programas y proyectos que desarrolla (Myrntinen y Mastonshoeva 2019, 228), deben generarse acuerdos con los diferentes actores involucrados sobre los resultados esperados, los cronogramas de trabajo, la financiación y los recursos disponibles, entre otros. Alinear dichas expectativas y estándares no siempre resulta ser una tarea fácil, pues implica procesos de negociación en todas las instancias; esto demostró ser un reto aún más complejo en el contexto ocasionado por la pandemia. A continuación, se describen algunas de las lecciones aprendidas a partir del desarrollo y financiación de los proyectos de investigación que se encontraban vigentes:

Es preciso reconocer que el uso de tecnologías de la comunicación permitió mantener el contacto con aquellas personas que contaban con la infraestructura necesaria; sin embargo, esta estrategia reprodujo involuntariamente algunas de las desigualdades ya evidentes, especialmente con comunidades ubicadas en las ruralidades que no pudieron ser incluidas en el despliegue, porque las desigualdades sobrepasaban las capacidades de la organización. Al tiempo, el despliegue de intervenciones en estos contextos abre un debate aún por dar sobre la brecha tecnológica que reaparece una vez finalizan los procesos y se devuelven los equipos tecnológicos que han sido proporcionados en calidad de préstamo.

Es importante implementar procesos de comunicación constante y asertiva con todos los actores involucrados en la investigación, incluyendo la dimensión interna en la organización, así como la externa con entidades aliadas y especialmente con las poblaciones con las que trabajamos, incluso más allá de las personas representantes, con el fin de conocer las necesidades, expectativas y capacidades reales, respetando su dignidad, generando confianza, respeto mutuo y comprensión (Xifra 2020, 6–7). Así, se reorientó la aproximación con líderes de los proyectos de investigación a través de una mayor comunicación y flexibilidad en cuanto a los informes a presentar y a las modificaciones metodológicas necesarias para retomar las investigaciones, conexión con

las necesidades de las comunidades en cuanto a seguridad alimentaria, garantía de comunicación virtual con los equipos de investigación, entre otros.

La incertidumbre y vulnerabilidad experimentada en distintos grados en todos los espacios de la vida cotidiana y profesional también fortaleció al equipo de trabajo en términos de su apuesta colaborativa, aprovechando las capacidades de cada uno de sus miembros para hacer frente a los retos, así como las capacidades instaladas de las organizaciones aliadas ubicadas en los territorios. Antes de la pandemia, las colaboraciones en el contexto de la ONG ya se consideraban estratégicas, eran frecuentes y se utilizaban como mecanismo para ser más eficaces y eficientes (Iglesias y Carreras 2013, 33-37). No obstante, el equipo de investigación realizaba desplazamientos a campo con el fin de conocer los contextos específicos y validar hallazgos. A raíz de las medidas de distanciamiento social, estas actividades se tuvieron que cancelar, lo que implicó desarrollar un mayor acercamiento con aliados en el territorio y buscar otras estrategias para la validación del diseño metodológico, los datos y el análisis resultante, incluyendo material audiovisual y testimonios.

La necesidad de ser flexibles en términos operativos, técnicos y metodológicos para alcanzar los objetivos de los proyectos de investigación con la rigurosidad acostumbrada, al tiempo que se respondía a los intereses de las organizaciones y las comunidades, dio paso a la implementación del enfoque de Acción Sin Daño³ en los proyectos financiados. Esto implicó repensar los procedimientos al interior del área e incluir actividades de validación permanente, lo que se reflejó, por ejemplo, en la oferta de documentos y talleres para la transformación de las metodologías de levantamiento de información; no obstante, también se presentaron situaciones donde los ajustes comprometían los intereses de las comunidades, particularmente su seguridad y bienestar, por lo que se optó renunciar y/o posponer los proyectos.

Finalmente, la pandemia nos llevó a reflexionar sobre la importancia del cuidado individual y colectivo en términos de la salud mental, emocional y física tanto de las personas participantes en los procesos de investigación, las que hacen parte de las organizaciones aliadas y del equipo de investigación. Esto nos llevó a valorar el cuidado de la vida como un valor primario en todas nuestras acciones, prestando una mayor atención a las experiencias cotidianas de cada una de las personas involucradas en los procesos de generación, difusión y apropiación del conocimiento, sus familias y sus condiciones particulares en términos del uso del tiempo, responsabilidades laborales y domésticas, infraestructura, conectividad y diversos retos que se presentaron a raíz de las medidas adoptadas por el gobierno nacional. Si bien el rendimiento que caracteriza la investigación desde el contexto de la ONG se mantuvo, las adaptaciones al plan de trabajo permitieron priorizar el cuidado en todos los niveles y experimentarlo como un principio de nuestra práctica profesional y ciudadana.

Referencias

ACNUR. 2020. "El desplazamiento forzado continúa creciendo durante 2020". *La Agencia de la ONU para los Refugiados*, 15 diciembre. <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/desplazamiento-forzado-2020>.

Contreras, Rodrigo. 2002. *La investigación-acción participativa, IAP: Revisando sus metodologías y sus potencialidades*. Políticas Sociales, Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/6024>.

Cortés, Valerie. 2020. "Volvió el horror: 43 masacres en Colombia en lo que va de 2020." *El Espectador*, 22 agosto. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/volvio-el-horror-43-masacres-en-colombia-en-lo-que-va-de-2020/>.

El Espectador. 2020. "Violencia contra líderes sociales se agudizó un 85% en la pandemia: Crisis Group". *El Espectador*, 9 octubre. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/violencia-contra-lideres-sociales-se-agudizo-un-85-en-la-pandemia-crisis-group/>.

Fals Borda, Orlando. 2015. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Humans Rights Watch. 2020. "Colombia: Brutales medidas de grupos armados contra Covid-19". *Human Rights Watch*, 15 julio. <https://www.hrw.org/es/news/2020/07/15/colombia-brutales-medidas-de-grupos-armados-contra-covid-19>.

³ El enfoque de Acción Sin Daño (UK Collaborative on Development Research 2020), permite identificar y tomar acción frente a los posibles efectos que los proyectos de investigación tendrían sobre los conflictos existentes en las comunidades/grupos sociales participantes, las relaciones de interdependencia y, en el contexto de la COVID-19, es fundamental para la detección de los riesgos a los que podrían estar expuestas las personas involucradas en el desarrollo de las investigaciones.

Iglesias, María, y Ignasi Carreras. 2013. "La colaboración efectiva en las ONG". *Alianzas estratégicas y redes*. Barcelona: Instituto de Innovación Social.

Moreno, Laura Alejandra. 2020. "En plena pandemia, no para el reclutamiento de menores en Colombia". *Pacifista*, 22 octubre. <https://pacifista.tv/notas/pandemia-no-para-reclutamiento-de-menores-colombia/>.

Myrntinen, Henri, y Subhiya Mastonshoeva. 2019. "From Remote Control to Collaboration: Conducting NGO Research at a Distance in Tajikistan". *Civil Wars* 21 (2): 228-248.

Oquendo, C. 2020. "El reclutamiento de menores en medio de la pandemia enciende las alarmas en Colombia". *El País*, 10 junio. <https://elpais.com/internacional/2020-06-10/el-reclutamiento-de-menores-en-medio-de-la-pandemia-enciende-las-alarmas-en-colombia.html>.

Organización de las Naciones Unidas. 2020. "Grupos armados en Colombia aprovechan la pandemia del coronavirus para ganar territorio". *Noticias ONU*, 24 abril. <https://news.un.org/es/story/2020/04/1473382>.

Santandreu, Alain. "Entre la subversión, la subvención y la tentación de procusto: La investigación militante como piedra de toque de la IAP indolente." En *Procesos y metodologías participativas. Reflexiones y experiencias para la transformación social*, editado por Yáñez Pablo Paño, Rébola Romina, and Elías Mariano Suárez, 42-56. CLACSO.

Tierney, William G., y Randall F. Clemens. 2011. "Qualitative Research and Public Policy: The Challenges of Relevance and Trustworthiness". In *Higher Education: Handbook of Theory and Research. Higher Education*, vol. 26, editado por John C. Smart y Michael B. Paulsen, 57-83. New York: Springer. https://doi.org/10.1007/978-94-007-0702-3_2.

UK Collaborative on Development Research. 2020. "Practical Application of UKCDR Safeguarding Guidance during COVID-19". UKCDR, April 17, 2020. <https://www.ukcdr.org.uk/resource/practical-application-of-ukcdr-safeguarding-guidance-during-covid-19>.

Van Trotsenburg, Axel. 2021. "El desplazamiento forzado durante la COVID-19: Una crisis para los refugiados y las comunidades de acogida en los países en desarrollo". *Blogs del Banco Mundial*, noviembre 2. <https://blogs.worldbank.org/es/voces/el-desplazamiento-forzado-durante-la-covid-19-una-crisis-para-los-refugiados-y-comunidades-de-acogida>.

Xifra, Jordi. 2020. "Comunicación corporativa, relaciones públicas y gestión del riesgo reputacional en tiempos del Covid-19". *El Profesional de la Información* 29 (2): 1-18. //